

1811  
Marzo.

admitir tan peligroso encargo, con lo que la eleccion recayó en el Lic. D. Ignacio Rayon, el Lic. Arrieta y D. José María Liceaga, y ya no se trató mas que de las disposiciones para el viaje.<sup>65</sup> Desde este momento, la revolucion es ya enteramente ajena de los primeros caudillos que la promovieron, por lo que será bien seguir á estos en su expedicion, dejando para el libro siguiente examinar el estado en que aquella quedó al tiempo en que abdicaron el mando, y el curso sucesivo que tomó entre las nuevas manos que tomaron á su cargo dirijirla.

<sup>65</sup> Comunicacion de Rayon á Calleja. Campañas de Calleja, fol. 108.

## CAPITULO VIII.

*Emprende Allende su marcha á los Estados-Unidos con todos los principales jefes de la insurreccion.—Disposiciones para el viaje.—Contrarevolucion en Bejar por el P. Zambrano.—Prision del Lic. Aldama.—Contrarevolucion en Monclova por Elizondo.—Disposiciones de este.—Prision de Allende, Hidalgo y demas comitiva en Acatita de Bajan.—Conducesele á Monclova y luego á Chihuahua.—Causas que se les formaron.—Sus declaraciones.—Muerte de Allende y de otros generales y principales empleados.—Proceso y muerte de Hidalgo.—Sus declaraciones y manifiesto.—Muerte de D. Ignacio Aldama en Monclova.—Ejecucion de varios eclesiásticos en Durango.—Reflexiones sobre este periodo.—Causas á que se debió el mal éxito de la revolucion.—Funesto influjo de estas causas en lo sucesivo.—Juicio sobre los primeros promovedores de la revolucion.*

A graves dificultades estaba sujeto el proyecto de retirarse por tierra á los Estados-Unidos, pues era menester atravesar una grande extension de paises desiertos, en los que no se encontraban recursos de ninguna especie, y para la numerosa comitiva que á Allende seguia, con tropa, artillería, equipages y caudales, se necesitaban acopios proporcionados de víveres y forrages y muchas bestias de carga que no era fácil reunir.<sup>1</sup> Para proporcionarlas, Jimenez como comandante general de aquellas provincias, dió con anticipacion órdenes circulares, requiriendo que se franqueasen bajo graves penas, todos los auxilios necesarios. D. Pedro de Aranda, nombrado por el mismo Jimenez mariscal de campo, residia como gobernador de Coahuila

1811  
Marzo.

<sup>1</sup> Arechedereta. Apuntes históricos muy copiosos en esta parte.

1811  
Marzo

en la villa de Monclova, con una guarnicion de ciento cincuenta hombres y nueve cañones: este, habiendo recibido la órden para aprestar doscientas mulas de carga y gran cantidad de víveres, con todo lo demas que á su tránsito necesitasen los generales y el ejército, para facilitar su ejecucion, convocó al vecindario y puso en su conocimiento lo que se le mandaba, á fin que todos se prestasen á franquear lo que se le pedia, y se previniesen á recibir al generalísimo y demas jefes, de la manera conveniente á su alta dignidad. Aunque los vecinos así lo ofrecieron, comenzaron á reflexionar que iban sin duda á perder todo cuanto franqueasen: que los generales iban prófugos y fuera de estado de protegerlos, y que en seguida vendrian las tropas reales á castigar como un acto de infidelidad, el haber franqueado los auxilios que se les exijian.

No estaban mejor dispuestos los ánimos de los vecinos de S. Antonio de Bejar, capital de la provincia inmediata de Tejas. Disgustados con el gobierno del capitán Casas, que habia hecho allí la revolucion, llamaron del lugar á donde se habia retirado al subdiácono D. José Manuel Zambrano, hombre de espíritu y emprendedor, que por su vida traviesa y aventurera, habia dado no poco que hacer á sus prelados y al gobernador Salcedo.<sup>2</sup> Zambrano, conociendo que no seria fácil ejecutar de pronto una contrarevolucion para reponer las cosas en su anterior estado, tomó con sus confidentes el partido de aparentar,

<sup>2</sup> Esta relacion de la contrarevolucion de Bejar, está sacada de la que se dió por la junta establecida en aquella villa al comandante de provincias internas Salcedo, remitida por este al virey con oficio de 19 de

Octubre de 1811, é inserta en la gaceta de 15 de Octubre de 1812, tom. 3.º núm. 302, fol. 1087. Esta demora prueba la dificultad de comunicacion que entónces habia.

1811  
Marzo.

que sus designios solo se dirijian contra el despotismo de Casas y contra los desórdenes de su gobierno, y siendo fácil suscitar enemigos al que manda, consiguieron por este medio atraerse muchos acérrimos partidarios de la misma insurreccion. Llegó á la sazón á Bejar el Lic. D. Ignacio Aldama, enviado como ántes se ha dicho á los Estados- Unidos, con la comision de solicitar armas y gente para continuar la guerra, y le acompañaba como secretario el padre franciscano Salazar, llevando cien barras de plata y cantidad considerable de numerario. El ejemplo que Hidalgo habia dado de abusar de la credulidad del pueblo, persuadiéndole que los españoles trataban de entregar el reino á los franceses, encontró luego imitadores, y el P. Zambrano se valió del mismo ardid para hacer sospechoso á Aldama, haciéndolo pasar por emisario de Napoleon, por que usando las divisas adoptadas por los insurgentes, llevaba como mariscal de campo, un cordon sobre el hombro izquierdo, segun se veia en los oficiales franceses en las estampas de batallas que circulaban por todas partes, insinuando tambien con demasiada razon, que los auxiliares que iba á buscar Aldama al Norte, no harian otra cosa que aprovechar la coyuntura, para realizar sus miras ya desde entónces bien manifiestas, de apoderarse de aquella provincia.

Diseminadas anticipadamente estas especies, se reunieron en casa de Zambrano el 1.º de Marzo solos cinco de los comprometidos, y resolvieron dar el golpe en la misma noche, como lo ejecutaron, dirijiéndose á los cuarteles de que se hicieron dueños fácilmente, así por los parciales que de antemano tenian entre la tropa, como por

1811  
Marzo.

las razones que Zambrano supo emplear para reducirla á su partido, y al amanecer ya estaba preso el gobernador Casas, y detenido en su alojamiento el mariscal Aldama y su comitiva, á pretexto de que su pasaporte no parecia bastante para un embajador. No queriendo por entónces los conjurados pasar adelante, por no poner de manifiesto el misterio de sus operaciones, acordaron convocar á los sujetos principales del vecindario, para que nombrasen una junta de gobierno que quedó instalada, y la compusieron once vocales bajo la presidencia de Zambrano, prestando todos juramento de defender los derechos de Fernando VII y de la dinastia de Borbon. La contrarevolucion entónces se declaró completamente: expidiéronse por la junta órdenes á los pueblos y puntos militares de la provincia, y en todos fué reconocida y obedecida: organizó tropas, aseguró á Aldama y á su comitiva; sofocó conspiraciones, prendiendo y formando causa á unos, disimulando con otros, despojando de sus grados y empleos á los agraciados por Casas, y reintegrando á los que habian sido despojados por este; puso en libertad á los europeos y americanos presos, restituyéndoles sus bienes; dictó con suma actividad todas las providencias conducentes para asegurarse en el interior de la provincia, al mismo tiempo que aprestaba quinientos hombres para marchar á donde conviniese, como lo hizo situándose con ellos el 26 de Marzo en Laredo, en expectativa de los sucesos de Coahuila, en donde se estaba tramando igual movimiento, y para dar calor á este y ponerse en comunicacion con la comandancia general de provincias internas, con el general Calleja y con el virey, dispuso nombrar dos comisiona-

1811  
Marzo.

dos, cuya eleccion recayó en los capitanes D. José Muñoz y D. Luis Galan: mas como estos tenian que atravesar largas distancias por medio de un pais sublevado, se les dieron instrucciones verbales, exigiéndoles juramento de observarlas religiosamente, autorizándolos en apariencia con poderes simulados, para tratar asuntos concernientes al bien de la provincia con el general Jimenez que estaba en el Saltillo.

Nada en lo político suscita tantos enemigos como la desgracia, y Allende, derrotado y prófugo, debia temer encontrarlos á cada paso. Los comisionados de la junta de Bejar, á su llegada á Monclova, descubrieron sus intentos al teniente coronel D. Ignacio Elizondo, y hallaron que este, de acuerdo con el administrador de rentas D. Tomas de Flores y el capitan D. José Rábago, tenian tan adelantada la contrarevolucion, que no tuvieron que hacer otra cosa que auxiliarlos en sus intentos y contribuir á sus miras. Era Elizondo capitan de una compañía presidial, y habiendo tomado parte en la revolucion, se habia disgustado despues, segun se dice, porque no habia sido remunerado como pretendia,<sup>3</sup> teniendo desde entonces principio el tráfico de mudar de partido, segun conviene á los intereses particulares, que despues ha hecho tan vergonzosos progresos. "Tejedores" llamaba á los que tal hacian en las guerras civiles de los conquistadores del Perú, Francisco de Carbajal, que tanta y tan triste celebridad ganó en ellas, tomando este nombre de los que ejerciendo aquel oficio, pasan incesantemente la mano con la lanzadera de un lado á otro de la tela que van urdiendo.

<sup>3</sup> Bustamante Cuadro histórico, tom. 1.º fol. 198.

1811  
Marzo.

Desde la llegada á Monclova de los gobernadores D. Simon de Herrera y D. Manuel Salcedo, que fueron conducidos presos de Bejar, comenzó Elizondo á juntar secretamente tropa y amigos, insinuándose con los soldados de los presidios que estaban en la villa y con los vecinos de ella, de acuerdo tambien con el capitán Menchaca, que contaba con trescientos indios lipanes, y con el capitán D. Ramon Diaz de Bustamante, á quien los indios, con quienes habia tenido continuas guerras, llamaban el capitán Colorado, por lo encendido de su color; hombre de mucho influjo entre las tropas veteranas de aquella provincia,<sup>4</sup> el cual se comprometió con Elizondo á auxiliárle, poniéndose en marcha con la mayor brevedad,<sup>5</sup> pues se hallaba fuera, no habiendo tomado parte con los insurgentes.

El gobernador Aranda era un hombre del campo, nacido en Comanja, en las inmediaciones de Lagos, en donde poseía una pequeña hacienda llamada "Jaramillo el alto." Se habia adherido á la revolucion desde el principio de esta, aunque si se ha de dar crédito á lo que expuso en su causa, solo lo hizo intimidado por Iriarte, cuando este por comision de Hidalgo prendia á los europeos en Leon y saqueaba sus bienes. Siguió luego á Jimenez en su expedicion á las provincias internas de Oriente, y en ellas se

<sup>4</sup> Conocí personalmente al capitán Colorado en 1808 en Nuevo Santander, estando procesado por materia de cuentas de su compañía, y comia diariamente en casa de mi cuñado Iturbe. Era muy grueso, de pelo rubio y hombre de singular calma; contando siempre aventuras de las guerras con los indios, lo que hacia con mucha gracia y con tantas exageraciones, que en mi familia quedó por mucho tiempo el decir cuando

alguna cosa parecia muy abultada: "eso será como los cuentos del capitán Colorado."

<sup>5</sup> Relacion de D. Benigno Vela al obispo de Monterey, inserta en la gaceta de 16 de Abril, núm. 45, fol. 319. Parece que Vela era persona que tenia mucha intimidad con Elizondo, á quien llama su padrino, en la carta al obispo D. Primo Feliciano Marin.

1811  
Marzo.

condujo sin la crueldad que otros, pues trató bien á los prisioneros, hizo quitar las prisiones con que fueron conducidos Salcedo y Herrera, y los dejó en libertad. Aunque Aranda era hombre de sesenta y tres años, era amigo de diversiones y en la noche del 17 de Marzo, mientras estaba entretenido en un baile que de propósito se le hizo, Elizondo que habia llegado ocultamente á la villa al anochecer, con cosa de doscientos hombres de tropa y vecinos que reunió, lo sorprendió á las once, así como tambien á los soldados de la guarnicion que no entraron en la conjuracion, y se hizo dueño de la artilleria. Todo esto se hizo en el espacio de tres horas sin disparar un tiro. Elizondo, verificada la revolucion, creó una junta de gobierno, la cual dió el mando de la provincia interinamente á Herrera.

<sup>6</sup> Tratóse inmediatamente de tomar las medidas oportunas para prender á Allende y su comitiva, y sabiendo que este habia de llegar, segun el itinerario que traia, el dia 21 á las norias de Bajan, ó Acatita de Bajan, por ser el único aguaje que en toda aquella comarca habia, se dispuso que Elizondo le fuese al encuentro, con todas las apariencias de un recibimiento obsequioso, de que se dió aviso anticipado á Jimenez, tomando al mismo tiempo todas las precauciones convenientes para que no tuviese noticia de lo acaecido en Monclova. En ejecucion de este plan, salió Elizondo de la villa el 19 por la tarde al frente de trescientos cuarenta y dos soldados veteranos, milicianos y vecinos, capitaneados estos por el administrador de rentas D. Tomas Flores, y por el alcalde ó justicia de S.

<sup>6</sup> Esta relacion está tomada del núm. 49. Todas las relaciones de esta parte oficial de Herrera, inserto en la gaceta extraordinaria de 25 de Abril te sucesos están conformes.

1811  
Marzo.

Buenaventura D. Antonio Rivas. En el lugar designado, formó en batalla la mayor parte de su tropa como para hacer los honores militares al paso de Allende y los demas jefes, dejando á su retaguardia, en un recodo que hace allí el camino, un destacamento de cincuenta hombres, y adelantó otro á la vanguardia, compuesto de indios y comanches, mescaleros de la mision de Peyotes, bien instruidos de lo que debian ejecutar. En tal disposicion esperó Elizondo la llegada de los jefes de los insurgentes, que se verificó á las nueve de la mañana del 21. Presentóse desde luego el P. Fr. Pedro Bustamante, mercenario, con un teniente y cuatro soldados de los de aquella provincia que se pasaron á Jimenez en Aguanueva: saludáronse mutuamente sin recelar cosa alguna, y siguieron hasta el cuerpo que quedó á la retaguardia donde se les intimó se rindiesen, lo que hicieron sin resistencia. Seguía á estos un piquete de cosa de sesenta hombres, con quienes se practicó lo mismo, desarmándolos y atándolos sin demora. Venia en pos de ellos un coche con mugeres, escoltado por doce ó catorce hombres, los cuales intentaron defenderse y fueron muertos tres de ellos y cojidos los demas. En este orden siguieron llegando hasta catorce coches, con todos los generales y eclesiásticos que los acompañaban, que fueron aprehendidos sin resistencia, excepto Allende, que tiró un pistoletazo á Elizondo llamándole traidor, y este, escapando el cuerpo de las balas, mandó á sus soldados hacer fuego sobre el coche, quedando muerto de resultas de él el hijo de Allende que era teniente general, y mal herido Arias, aquel mismo Arias, que vimos engañar en Querétaro á todos al principio de la revolucion y que

1811  
Marzo.

habia sido ascendido á teniente general, el cual murió poco despues. Entónces Jimenez que acompañaba á Allende en el mismo coche, se arrojó de él dándose preso y suplicando cesase el fuego, lo que se hizo, y atándolo á el mismo y á Allende, fueron remitidos á la retaguardia. El último de todos venia el Cura Hidalgo, escoltado por Marroquin con veinte hombres que marchaban con las armas presentadas: intimósele que se rindiese como á los demas, lo que hizo sin resistencia.

□ Caminaba Allende con tal confianza, creyendo que se le recibia respetuosamente por aquella tropa, solo destinada á hacerle honor, que habia dejado atras á alguna distancia la que le acompañaba, que ascendia á mil quinientos hombres, la artillería y todas las cargas y bagajes. Elizondo, dejando suficientemente custodiados á todos los presos, se adelantó á su encuentro con ciento cincuenta hombres y los indios. Dió con ella á un cuarto de hora de camino é intimándole se rindiese, se dispuso á hacer fuego el oficial que mandaba los tres cañones que venian á la vanguardia: Elizondo se echó sobre él y le dió muerte: lo mismo hicieron los indios y se apoderaron de los cañones matando á lanzadas á los artilleros: entónces los soldados desertores en Aguanueva, viendo á sus antiguos compañeros, se pasaron á Elizondo y todos los demas se dispersaron, abandonando veinticuatro cañones de diversos calibres, tres pedreros desmontados, y mas de medio millon de pesos en dinero y barras de plata. El número de prisioneros llegó á ochocientos noventa y tres y unos cuarenta muertos: entre los primeros se contaron muchos coroneles, mayores, y oficiales de todas graduaciones. Los jefes principales co-

1811  
Marzo.

jidos en los coches fueron Hidalgo y Allende: Jimenez, capitán general: D. Juan Aldama y el P. Balleza, tenientes generales: Abasolo y Camargo, que intimaron la rendición al intendente Riaño en Guanajuato; Santa María, gobernador que fué de Monterey; Zapata y Lanzagorta, todos mariscales de campo: D. Mariano Hidalgo, hermano del cura y tesorero general: D. Vicente Valencia, director de ingenieros: D. Juan Ignacio Ramon, capitán de la compañía de la punta de Lampazos en Nuevo Leon, ascendido á brigadier: D. José Santos Villa, que habia concurrido á dar principio á la revolucion en Dolores, y desde entónces seguía á Hidalgo: con otra porcion de brigadieres, coroneles y otros jefes militares y empleados civiles, entre estos el ministro de justicia D. José María Chico, el intendente de ejército D. Manuel Ignacio Solis y muchos clérigos y frailes.<sup>7</sup> Escapóse solo Iriarte, y aunque Elizondo envió tropa en su seguimiento, no pudieron darle alcance.<sup>8</sup>

Concluida la aprehension de todos, llegaron al lugar del suceso el capitán retirado D. Pedro Carrasco y el teniente coronel D. Manuel Salcedo, con el refuerzo que Herrera mandaba á Elizondo, el cual fué empleado en la custodia de los presos en aquella noche, en avanzar partidas de precaucion y recoger dispersos y caballos extraviados;<sup>9</sup> pero no juzgando Herrera suficiente la tropa que tenia para la seguridad de tantos y tan importantes prisioneros,

<sup>7</sup> Véase en el apéndice, documento núm. 11, la lista de todos los aprehendidos, comunicada por Herrera al comandante general de provincias internas, inserta en la gaceta extraordi-

naria de 25 de Abril núm. 49 fol. 364.  
<sup>8</sup> Relacion de Vela, citada arriba.  
<sup>9</sup> Parte de Herrera. Gaceta extraordinaria de 25 de Abril núm. 49 fol. 363.

1811  
Marzo.

escribió el 25 de Marzo al teniente coronel Ochoa, que se hallaba en la hacienda de la Noria, en marcha para el Saltillo, pidiéndole quinientos hombres, que Ochoa le mandó á las órdenes del teniente D. Facundo Melgares.<sup>10</sup>

Venia en marcha para reunirse con Allende en Béjar, una partida de doscientos hombres que conducia de Monterey treinta y dos mil pesos tomados al obispo: informado de ello Herrera mandó á su alcance al capitán Colorado, el que con sesenta y tres hombres que le acompañaban, atacó y desbarató en Boca de Leones aquella partida y le tomó el dinero que se restituyó al obispo, lo cual concluido, destacó Bustamante un piquete de su tropa que alcanzó en Cadereita y cojió á D. Rafael Hermosillo, que hostilizaba por aquel rumbo con una reunion de insurgentes.<sup>11</sup>

La noticia de la prision de Hidalgo y Allende se recibió en Méjico en la tarde del 8 de Abril, que era lunes santo, por aviso que dió Calleja desde S. Luis, el 5, trasladando la comunicacion de Ochoa, en que se referia á la que Herrera le habia dirijido pidiéndole auxilios.<sup>12</sup> El virey hizo solemnizar el suceso con salvas de artillería y repiques de campanas; mas como no se habian recibido pormenores algunos, ni otra cosa que el aviso de Ochoa, todo era dudas y confusiones, y los afectos á la revolucion no daban crédito á lo que se decia, no pudiendo acabar de persuadirse que Allende é Hidalgo, cuyas desavenencias eran poco conocidas en la capital, se hubieran podido exponer á un suceso tan desgraciado, confiados en tropas

<sup>10</sup> Parte de Ochoa á Calleja. Gaceta extraordinaria de 9 de Abril núm. 42 fol. 301.

traordinaria de 25 de Abril, fol. 359.  
<sup>12</sup> Parte de Calleja, incluyendo el de Ochoa en el lugar citado.

<sup>11</sup> Parte de Herrera. Gaceta ex-

1811  
Marzo.

de tan incierta fidelidad, llamando la atención con tan numerosa caravana y excitando la codicia con tantos caudales. Las noticias que sucesivamente se fueron recibiendo, quitaron todas las dudas y produjeron un triste desengaño.

Los presos fueron conducidos á Monclova, y á su entrada se hizo una salva de artillería con la que se les habia tomado, saludándolos el pueblo con las aclamaciones de "viva Fernando VII, mueran los traidores," y pidiendo á gritos sus cabezas.<sup>13</sup> Este odio popular que así se les manifestaba, provenia de que se les consideraba agentes de Napoleon, fundando este concepto en los cordones de las divisas, y segun expuso Rayon al congreso reunido posteriormente en Chilpancingo, no contribuyó poco á él y aun al hecho mismo de la prision, la voz que se esparció en el Saltillo "de que el generalísimo iba á romper cuantos lazos habian estrechado á esta parte de América con su metrópoli, declarando su total independenciamiento del trono de los Borbones, pues desde entónces desertó considerable número de soldados, notándose generalmente un disgusto sobre manera peligroso, y aun pasó adelante el estrago y fueron terribles sus consecuencias, porque los desertores engrosaron el partido débil del enemigo en aquel rumbo, y cundió la desconfianza y el daño, hasta cometer el enorme atentado de aprisionar en Bejar al benemérito Aldama, y en Acatita de Bajan á los primeros jefes, aquellos mismos que poco ántes entre las balas y riesgos, supieron dar pruebas incontestables de reconocimiento y buena fé."<sup>14</sup> El edificio levantado sobre la base

<sup>13</sup> Relacion de uno de los prisioneros, publicada por Bustamante, Cuadro histórico tom. 1.º fol. 267.

<sup>14</sup> Exposicion de Rayon al con-

1811  
Marzo.

del engaño, se desplomó pues sobre sus mismos autores y se tuvo por muchos como una circunstancia no indifereente, el que la prision de Hidalgo y sus compañeros, se hubiese verificado en un lugar que llevaba el nombre de "Nuestra Señora de Guadalupe" de Bajan.

En Monclova, los principales fueron puestos en una casa prevenida para su prision; los demas fueron llevados al hospital y encerrados en una sala muy reducida, en donde sufrieron todas las incomodidades consiguientes á la estrechez, suciedad y falta de alimentos. Habiéndose hecho la aprehension en territorio sujeto al comandante general de Provincias Internas y por tropas de su mando, le pertenecia el conocimiento de las causas y formacion de estas; por lo que se dispuso mandar á Chihuahua, lugar de la residencia de aquel jefe, á los principales reos, los cuales salieron de Monclova el 26 de Marzo al cargo del teniente coronel D. Manuel Salcedo,<sup>15</sup> tomando el camino del Alamo y de Mapimí, y en el primero de estos puntos se separaron los eclesiásticos que fueron conducidos por Parras á Durango, excepto Hidalgo, que continuó á Chihuahua.<sup>16</sup> De los que quedaron en Monclova se separaron los que habian sido militares, y segun refiere uno de los mismos prisioneros en una relacion que ha publicado el Lic. Bustamante, para que se declarasen tales, se les hizo entender que iban á ser empleados en la instruccion de aquellas tropas: formaron pues á los prisioneros en par-

greso de Chilpancingo, oponiéndose á la declaracion de independenciamiento, que se halla en el archivo general, entre los papeles cojidos á Morelos en Tlacotepec y á Rayon en Zacatlan, y la publicó Juan Martiñena en su cuader-

no titulado "Verdadero origen" &, fol. 2 de los documentos.

<sup>15</sup> Véase apéndice núm. 12.

<sup>16</sup> Salcedo en sus partes llama á los presos que conducia "la collera."